

SÁBADO 37

RATONES DE ORO

(Basado en 1 Samuel 6:5)

(Tenga el dibujo de un ratón o uno de goma)

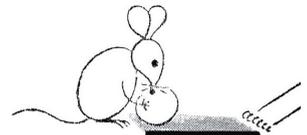
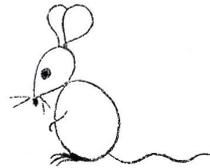
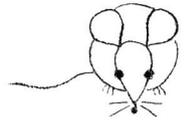
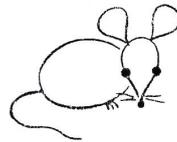
Este es un ratón muy grande y gordo. Él vive en el campo pero le gustaría entrar en las casas para comer la comida de la gente. Le gustan las tortas, el pan, el queso y todo lo que pueda encontrar destapado.

Un día, el ratón de nuestra historia bíblica, vio desde adentro de su refugio, un hueco en la pared de la casa en que moraba, una gran cantidad ratones. A nuestro ratoncito no le gustó la idea de que a su gente le faltara alimento. Y lo peor de todo es que los ratones fueron entrando y metiéndose en la casa como si fuesen a quedarse. Ellos subían por las paredes, estragaban la sopa y saltaban de un lugar a otro.

El ratón "...” hasta les hubiese querido avisar a los dueños de la casa lo que estaba sucediendo... ¡pero esto era imposible! ¡Lo mismo estaba sucediendo en cada casa de la ciudad! En todas las casas, se oían los gritos de las mujeres y el ruido de los hombres tirando objetos contra los ratones. Luego de esto, mucha gente se enfermó. Era una enfermedad transmitida justamente, por aquellos ratones invasores.

Entonces se hizo una reunión en la ciudad, para acabar con los ratones invasores.

Aquello era sin duda alguna, una plaga y la razón de sus enfermedades era un castigo



divino. ¿Quieren saber el motivo? Es el siguiente. El pueblo de la ciudad había luchado contra el pueblo de Dios y los habían vencido. Ellos dijeron que habían robado el arca de Dios de los israelitas y que desde entonces esas cosas estaban sucediendo. Todos los filisteos ahora, temían permanecer con el arca de Dios, del Dios de Israel.

Los soldados filisteos debían llevar el arca de vuelta para su tierra y con ella, cinco ratones hechos de oro. Eso daba mucha risa... porque justamente el dios de los filisteos era llamado Dagón y tenía cuerpo de pez y cabeza de hombre. Los filisteos decían que Dagón era más poderoso que el Dios de Israel. ¡Imaginen que osadía!

Pero tan pronto como el arca fue devuelta al pueblo de Dios, todas las personas comenzaron a sanarse; los ratones desaparecieron y la vida volvió a la normalidad.

Dios siente placer en cuidarnos e impide muchas veces que nos enfermemos. Sin embargo necesitamos hacer aquello que Él nos manda para que podamos ser bendecidos.

Cuando desobedecemos las órdenes de Dios como por ejemplo, dejando de comer alimentos saludables, podemos enfermarnos como aconteció con los filisteos.

Ahora vamos a orar pidiéndole a Jesús que nos ayude a escoger solamente los alimentos saludables como: frutas, arroz, porotos, lentejas, ensaladas, etc., etc., dejando de lado los dulces, los helados y gaseosas para que podamos ser siempre saludables.